

Señala B. Osaba y Ruiz Erechum *NAH* 6 (1962) 276 que toda la provincia de Burgos estaba romanizada, excepto el partido de Villarcayo (tampoco allí hay vías romanas). Bosch *Etnol.* 514 sitúa a los turmódigos, a su juicio celtas, entre Bureba y el río Odra. En *Form.* 128 relaciona *Turmogum* (Garrovillas) con turmódigos.

Pelendones T-46

Esta tribu estaba situada hacia las fuentes del Duero (*Durium ... ortus in Pelendonibus*, Plin. 4,112). Según Plinio 3,26, pertenecían al convento cluniense tenían cuatro pueblos, entre los que estaba el famoso de los numantinos; dice también que eran celtiberos. Como es sabido la *p* indoeuropea no se conserva en celta, por lo que el nombre de la tribu se considera más bien precelta; quizá se parezca al del puerto cántabro de *Blendium*. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, 93.

Como Ptolomeo 2,6,53 no asigna a los peléndones más que tres ciudades (Visontium, Sauia y Augustobriga) y en cambio pone Numancia en el territorio de los arevacos, B. Taracena (*Carta arqueol. de España, Soria*), supone, como también Schulten RE XIX 269, que los arevacos celtiberos ocuparon parte del territorio de los peléndones y relegaron a este pueblo a la zona más alta de la cabecera del Duero y de la divisoria con la región de los berones. Quizá la conquista romana, como señala Schulten *l. cit.*, intentó devolver a los peléndones su importancia, pero no encontramos referencias posteriores a este pueblo. La última parece ser la de Liv. frag. del libro 91, FHA IV 188s. cf. Schulten RE XIX 269, que dice que Sertorio envió al cuestor M. Mario *in Arevacos et Cerindones* (palabra que encubrirá a esta tribu). (Contrebia Leucada?)

Digresión sobre los celtas

César (*Bell. civ.* 1,51) registra la llegada a su campamento, asentado frente a Lérida, de una tropa de jinetes y arqueros galos, acompañados de 6.000 hombres con sus esclavos, mujeres e hijos, quizá 20.000 personas en total, que buscaban un modo de vivir. La importancia de este pasaje para la comprensión de las oleadas indoeuropeas en Hispania la puso de relieve hace muchos años García y Bellido, *La Península ibérica* 60s.: así, en efecto, se indoeuropeizó la Europa occidental a lo largo de un milenio. Cabe recordar que mucho antes, en las campañas de los años 214-212 a. C., en las filas de los cartagineses combatían contra los romanos *Galli*, que Schulten FHA III 85 interpreta convincentemente como «celtas de la meseta», y entre ellos dos *reguli*, Meniacepto y Vismaro (Liv. 24,41), que cayeron en la lucha en la que Gn. Escipión obtuvo *spolia plurima Gallica*. Mayores dificultades ofrece la interpretación de los testimonios más antiguos sobre los

celtas del interior (cf. Tovar «El nombre de celtas en Hispania» *Rev. Univ. Complutense* 25 (1977) 163s.).

Avieno *Ora* 485-489, tras hacer referencia al río *Tyrius* o Turia, describe «la gente agreste y feroz» de los beribraces, que «andaba errante entre sus ganados numerosos de ovejas y se alimentaba ásperamente de leche y grasiento queso, llevando una vida casi de animales». Su territorio lo localizaba Schulten FHA I² 133, por la referencia al *Crabasié iugum*, en Sagunto, o mejor diríamos en las montañas que siguen hacia el interior. Estas primeras invasiones de cempsos, sefes y beribraces, cf. T-34, que se han considerado celtas, cf. Schulten FHA I² 133, podrían ser más antiguas que las que cristalizaron en los celtíberos, y tenemos que ser muy críticos frente a todo dogmatismo. Mendes Corrêa en Altar na Beira, citado en D. Fernando de Almeida *Egitania* 21, parece que, siguiendo a Schulten, deriva unos del Duero y otros del Tajo; los sefes se habían ido a Galicia.

El mapa de Philine Kalb, *Coloquio Tübingen* 214[#] señala la extensión de los pobladores de *-briga* en Portugal (da una lista con 10 u 11 *-briga*) y los considera de La Tène (Früh Mittel) con sus prejuicios.

Para los datos de la arqueología cf. T. Ortego II *CNA* 285-296 con lám. Siret «Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques» *Revue des Questions Scientifiques*, 3^{me} Série X (1906) 529-582, p. 536, señala la presencia de celtas en Almería portadores de cerámica no oriental, fijando la fecha, en «Essai sur la chronologie protohistorique de l'Espagne» *RA* 4^{me} Série (1907) 373-395, p. 385 los fecha en el s. XII a. C. Encuentra tipos hallstáticos.

P. Bosch Gimpera «Las urnas de Boverot (Almanzora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas», *APL* 4 (1953) 187-193, con láms., afirma que estas dos urnas datan de la I Edad del Hierro y pertenecen a la cultura que entró en la Península hacia 900 a. C.; especialmente se parecen a las que él estudió en Calaceite, y mejor aún a otros yacimientos que permitirían datarlas entre 700 y 500 a. C. Tipos celtas llegan aquí desde el Bajo Aragón y se pueden comparar a los de Almería; esta invasión sería la de los beribraces, supone Bosch (cf. su *Arqueología prerromana hispánica*, Barcelona 1920, 179, v. *BSEE* 29 (1921) 248-301).

El nombre de celtas es el que en Occidente conocemos de más antiguo, pero evidentemente las oleadas indoeuropeas que se derramaron desde el II milenio a. C. pertenecían también a otros pueblos (v. Tovar, *Landesk.* 196, 199s.), que muchas veces no sabemos denominar. El nombre de lígures, que en la Liguria propiamente dicha cubre la combinación de una oleada indoeuropea con un pueblo indígena preindoeuropeo, fue utilizado por algunos grandes estudiosos franceses para explicar en el Occidente de Europa nombres propios indoeuropeos que no se ajustaban a lo que sabíamos del celta. H. Arbois de Jubainville y C.

Jullien llegaron a hablar de un «empire ligure» imposible. Sin embargo, parece atestiguada una amplia difusión de los ligures, incluso en nuestra Península, y Schulten y otros autores como Gómez-Moreno y Menéndez Pidal, *Toponimia* 73s. y sobre todo 85s., operaron con la hipótesis de que fueran ligures algunos de estos antiguos pueblos indoeuropeos. Schulten FHA I² 139 vacila entre considerar ligures o iberos a los sardones del Rosellón (surdaones T-28), mientras que no duda respecto a los ceretes o cerretanos. Asimismo recoge en FHA II 62 un texto del Pseudo-Scimno, autor que se basa en Eforo y que, en un catálogo de pueblos de Hispania, después de los bébrices menciona (v. 202) a los ligures (λίγυες) en la costa cerca de las colonias marsellesas y de la misma Ampurias. La mención *pernix Ligus* en Avieno *Ora* 196 es una corrección sugestiva de Schrader, apoyada por Schulten, en vez del imposible *lucis* del texto.

No plantea problemas la presencia de ligures e iberos mezclados en el S. de la Galia, desde los Pirineos al Ródano, de que habla Escilax de Carianda 3 (*Geogr. Graeci min.* ed K. Müller p. 17 = FHA II 67).

Por su parte, Bosch Gimpera ha insistido, basándose únicamente en la toponimia, en la posibilidad de que grupos de *Belgae* o tribus llevando ese nombre tomaran parte en las invasiones de Hispania (FHA IV 153). Ahora bien, no está suficientemente bien atestiguado ese nombre, ni mucho menos situado como para suponer invasiones; una *Bélgida* hay en la región de Bocairente, como señala el propio Bosch.